

Desde que en 2008 la crisis empezó a desbordar todo tipo de previsiones, han sido muchas las medidas puestas en marcha desde las distintas Administraciones y, lamentablemente, bastantes menos sus resultados. 2009 comenzaba siguiendo la alarmante senda creciente que el desempleo arrastraba desde el año anterior, alcanzando en la Región un hito histórico en marzo, cuando creció un 83,16% en términos interanuales. Si bien es cierto que también ha sido durante este año cuando el crecimiento del paro ha comenzado a moderarse, no menos cierto resulta que las cifras se han mantenido en positivo mes tras mes hasta el final del año, con la sola y fugaz excepción de los descensos registrados en mayo y junio, propiciados principalmente por el inicio de los proyectos municipales iniciados al amparo de la primera edición del Fondo estatal de Inversión Local.

El más desolador y preocupante trasfondo de este baile de números son los 31.329 parados que se han sumado durante este año a los registros del INEM. Ante esta situación no podemos dejar de preguntarnos: ¿por qué este incremento ha sido el más alto de España en términos relativos?; ¿por qué nuestra tasa de paro se sitúa ya más de tres puntos y medio por encima de la estatal?; ¿por qué la destrucción de empleo, el descenso de la afiliación media y la mortandad empresarial también se cifran en Murcia por encima de la media estatal?. La respuesta no puede estar en un marco laboral, que es el mismo que creaba 600.000 empleos al año; ni en la causalidad de nuestro sistema de contratación, único paso que nos separa del despido libre; ni mucho menos en la protección de los desempleados o en unos salarios que han crecido muy moderadamente y que hasta el tercer trimestre perdían hasta 2,7 puntos porcentuales de peso en el PIB, mientras que el excedente bruto empresarial sólo se reducía 0,8 puntos en ese mismo periodo.

Muy al contrario, creemos que en la drástica repercusión que la crisis ha tenido sobre el empleo regional, tiene mucho que ver un uso abusivo y fraudulento de la contratación temporal, el excesivo peso que actividades de bajo valor añadido como la construcción, han tenido en la creación de riqueza y empleo, y el déficit de cualificación que ambas han retroalimentado. Éstas y no otras son las razones que nos han llevado a defender la necesidad de operar un cambio en nuestra base



productiva, en los modos de producir, distribuir y hasta de consumir, recuperando la centralidad del valor del trabajo e incidiendo en la cualificación de nuestro capital humano y en su estabilidad, con el fin de conseguir fortalecer el tejido empresarial murciano por la vía de ganar en productividad y competitividad y no por la vía de devaluar salarios y condiciones de trabajo.

Además, esta crisis ha supuesto un propicio caldo de cultivo para la economía sumergida que, como todos sabemos, es un lastre muy pesado en esta Región, que debilita injustamente la capacidad de lo público y perjudica enormemente los derechos de los trabajadores.

Bajo estas premisas, en UGT hemos trabajado a través de cuantas vías tenemos a nuestro alcance, en la negociación colectiva, en el Diálogo Social, a través de movilizaciones generales, defendiendo siempre que no se siga utilizando a los trabajadores como única variable de ajuste ante las dificultades, como chivos expiatorios de la mala gestión, irresponsabilidad o afán especulativo de otros.

Definitivamente 2009 ha sido un año de contrastes. En el año en que deberían haber dado sus frutos las medidas anticrisis que tantas portadas han ocupado, el protagonismo lo han tenido, sin embargo, las disensiones políticas y los debates oportunistas. La realidad es que la debilidad de nuestro espectro productivo se ha instalado ya en todas las ramas de actividad y, su principal consecuencia, que no podremos hablar de recuperación mientras se siga destruyendo empleo y sigamos viéndolas pasar, sin ningún fundamento, estrategia o proyecto que verdaderamente dé respuesta a la pregunta de qué pasa después de la crisis. Reflexión que ha de llevarnos a admitir la necesidad de encauzar la senda de la recuperación haciendo frente a las exigencias que plantea una economía mucho más abierta y competitiva, insistiendo en el empleo estable y de calidad, garantizando la sostenibilidad medioambiental y el aprovechamiento óptimo de nuestros recursos e integrando el desarrollo de los derechos y prestaciones sociales. La buena noticia es que todavía estamos a tiempo.

*Antonio Jiménez Sánchez, Secretario general de UGT Región de Murcia*